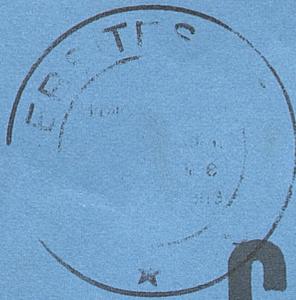


DON FRANCE - AMÉRIQUE LATINE



CHILE LUCHA

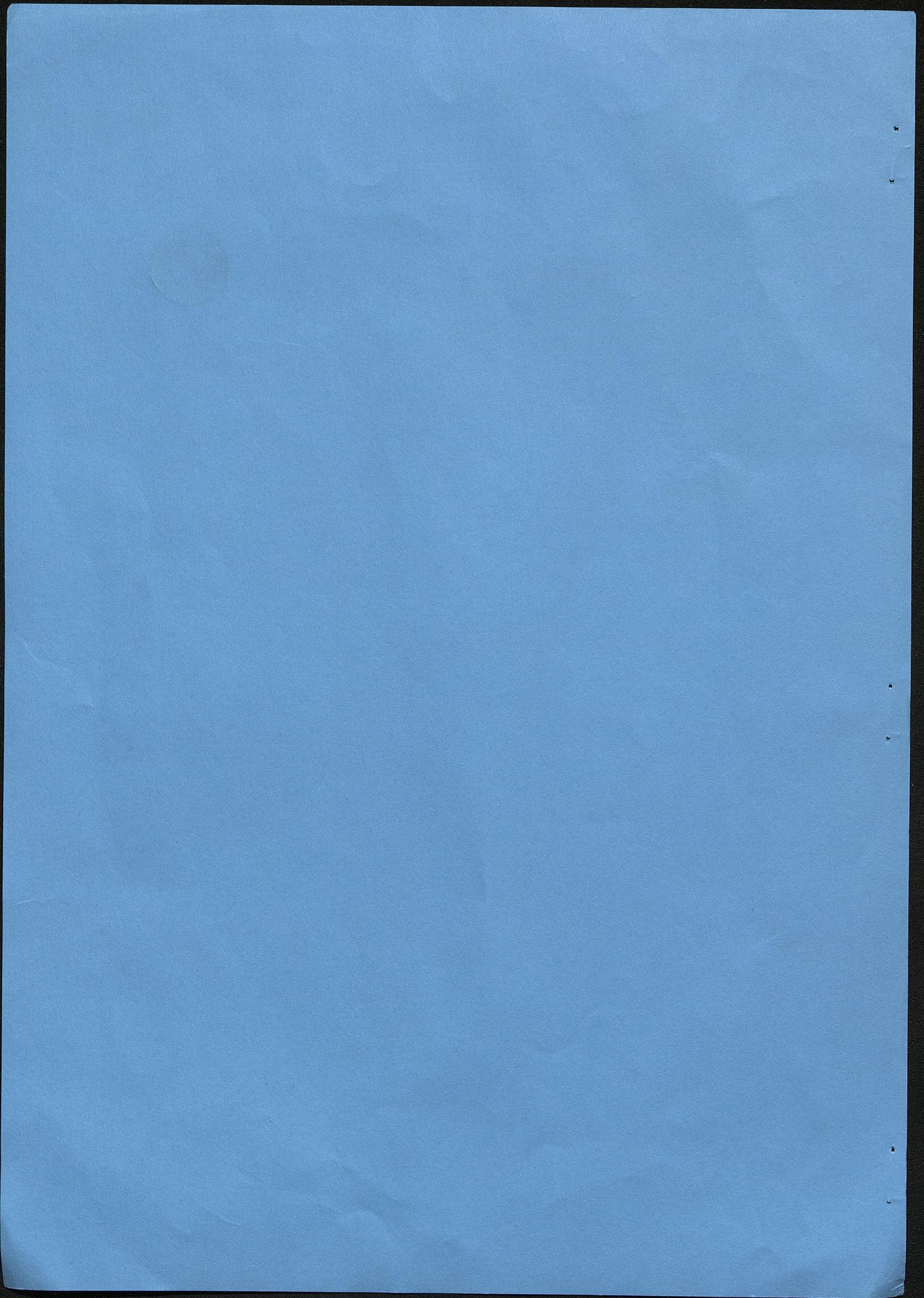


ORGANO OFICIAL
ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO
JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA
DE CHILE



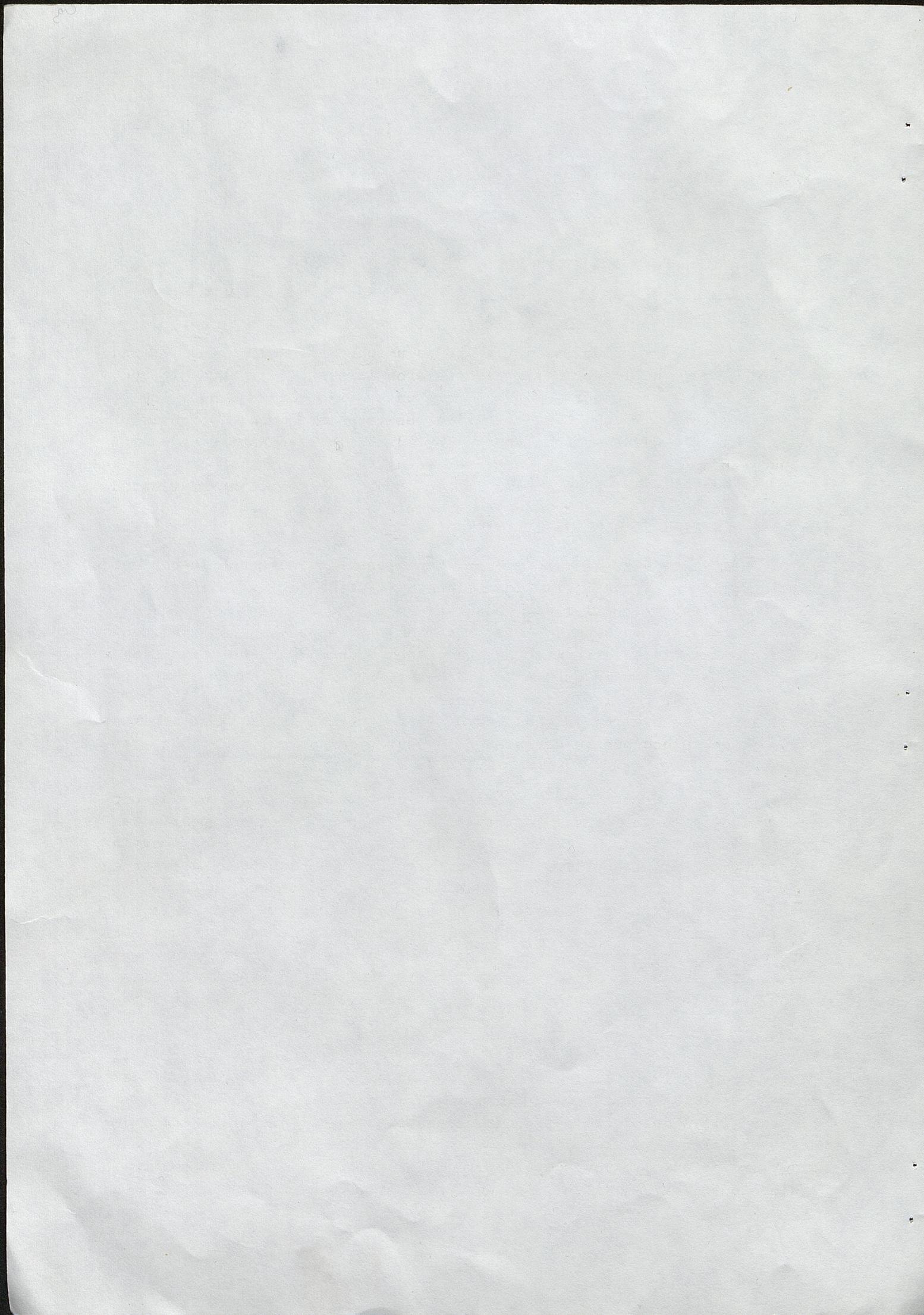
abril-mayo
1979

40P 10330



EN ESTE NUMERO:

* LAS PREMISAS DE NUESTRA DEFINICION TACTICAPág. 1.-
* DOCUMENTO DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL SOBRE LA UNIFICACION DE SUS TENDENCIAS 11.-
* DECLARACION 1º DE MAYO 13.-
* MENSAJES DE SALUDOS DE ANIVERSARIOS:	
* 1.- PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE	15.-
* 2.- PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE -COORDINADORA NACIONAL DE REGIONALES.	17.-
* 3.- M A P U - PARTIDO DE LOS TRABAJADORES DE CHILE	21.-





LAS PREMISAS DE NUESTRA DEFINICION TACTICA

=====

Este artículo retoma el problema de la definición táctica de la Organización del Tercer Congreso, Juventud Radical Revolucionaria de Chile, iniciado en el trabajo "Acerca de la Consigna de la Asamblea Constituyente" (CHILE LUCHA, Noviembre-Diciembre, 1978) y será continuado en el próximo número por el trabajo " Nuestra plataforma de lucha".

=====

EL CURSO DE LA REANIMACION SINDICAL.

La acción de los revolucionarios entra en una nueva fase. Si en el pasado reciente, luego de la derrota, prevalecieron tareas destinadas a la recomposición de las estructuras básicas para un trabajo clandestino y los temas agitativos y propagandísticos de la resistencia popular fueron impulsados de manera difusa y encubierta, hoy, dadas las tendencias objetivas a una reanimación política de sectores relativamente amplios del movimiento de masas —especialmente de los trabajadores—, el centro de gravedad de esa acción se ha desplazado necesariamente a un trabajo más abierto entre ellas.

Pero, formulemos algunas precisiones, indispensables para que la confusión terminológica no tenga oportunidad alguna de influir en la definición de nuestras tareas. Al hablar de tendencias objetivas a la reactivación de sectores relativamente amplios del movimiento de masas, estamos indicando un fenómeno social operante en la realidad de manera muy contradictoria, que no se desarrolla en un sentido puramente progresivo. Nuestro deber es, sin duda, operar con los datos que nos entrega la realidad objetiva, no permitiendo que nuestro entendimiento se ofusque por antojadizas manifestaciones de intenciones o arrestos de subjetivismo al valorar dicha realidad.

Al señalar que la reanimación de masas es contradictoria se alude al curso seguido por este movimiento que, en sus flujos y reflujos, pone de manifiesto su extrema debilidad. La dictadura, hoy por hoy, está todavía muy lejos de tambalearse. Conserva una significativa capacidad de respuesta y agresión, que no ha de ser reducida a la actividad exclusiva de los cuerpos represivos. Por más que el índice y violencia que ésta refleje, en alguna manera, la fuerza y capacidad de respuesta de la dictadura. La represión es, en última instancia, sólo un instrumento subordinado —le que no significa desconocer su brutal intensidad— a los objetivos políticos centrales de la dictadura, tendientes a institucionalizar la hegemonía del capital financiero.

En este terreno, la dictadura está interesada en frenar y derrotar toda reanimación de las masas. Claro está que en su accionar contra aquéllas encuentra serias resistencias, internas y externas. Así quedó en evidencia con motivo del decreto-ley que ordenó la renovación de las direcciones sindicales, a fin de quitar combatividad a los sindicatos. Esta medida, urdida en el mayor secreto por el Ministerio del Trabajo, convocó a elecciones entre "gallos y medianoche", imponiendo serias limitaciones

a la reelección de los representantes sindicales en ejercicio. Asimismo, fueron excluidos los trabajadores con "antecedentes" políticos y se incluyó entre los requisitos un juramento formal de fidelidad al gobierno dictatorial.

La respuesta no se hizo esperar. La negativa oficial de liberalizar la actividad sindical determinó que la ORIT decretara un boicot contra la dictadura. La gravedad de la medida obligó a una rápida negociación que produjo, entre otras cosas, la caída de Vasco Costa del Ministerio del Trabajo y se tradujo en la reiteración de las promesas de conceder un ámbito más flexible en la vida sindical del país.

Los flujos y reflujos de ese movimiento de masas no pueden, con todo, ser considerados como la única medida adecuada para evaluar la compleja situación táctica nacional. Actuar, así, es seguir el criterio de las direcciones reformistas dedicadas a tejer esperanzas y acumular desencantos sobre la falsa base de considerar, unilateralmente, hechos aislados, absolutamente descontextuados del cuadro real de fuerzas existentes. Los fundamentos de esta forma de razonar no son inocuos. Por razones de espacio no extenderemos estos comentarios a dicho aspecto del problema. Toda valoración del flujo del movimiento sindical, de todas maneras, debe efectuarse en relación a dos factores fundamentales, a saber:

a.- En primer lugar, desde un punto de vista cualitativo, esta reanimación alcanza —en el presente— a sectores minoritarios de los trabajadores asalariados. Ello no excluye, por cierto, reconocer que aún en sus limitaciones, la reactivación de la lucha sindical constituye una cualidad nueva en la situación política del país que nos indica cuán lejanos están los días en que la actitud predominante era el constante abandono de terreno y posiciones por los trabajadores. Entonces, el panorama se asemejaba más a la confusa retirada de un ejército que a la reorganización de fuerzas dispersas que, ahora, se plantea como urgente. Desde hace muchos meses, las condiciones objetivas muestran que la primitiva situación tiende a revertirse. Los sectores más organizados de obreros y trabajadores asalariados en general, libran luchas puntuales por sus derechos laborales y reivindicaciones económicas.

b.- Pero, existe, además, un segundo factor sin cuya expresión el problema no sería considerado en su totalidad. La reactivación política de las masas se da en el marco organizativo y estratégico de la política burguesa de recambio; esto es, bajo la hegemonía del sindicalismo democristiano o por intermedio de las corrientes sindicales del reformismo obrero. Uno y otro fenómeno no son lo mismo y sería en extremo peligroso dejarse confundir por las apariencias como quienes los consideran simples anversos y reversos de una misma moneda.

LAS RESPONSABILIDADES DE LOS REVOLUCIONARIOS.

Realizada esta doble precisión, la reactivación comprende a sectores minoritarios de las masas y permanece inscrita en los lineamientos del recambio, es preciso hacer otra, complementaria con la anterior. El movimiento

social del recambio no tiene límites preestablecidos por un proceso puramente teórico, sin referencias analíticas en la situación concreta. Esto demuestra, desde ya, la falsedad política de afirmaciones al estilo "democracia cristiana y dictadura son la misma cosa" o "sus contradicciones son simplemente un vulgar ^tongo^".

Más allá de los rasgos limitados y estrechos que enmarcan, programáticamente, el proyecto de recambio y de las persistentes secuelas que la acción represiva de la dictadura mantiene sobre los esfuerzos organizativos de la izquierda revolucionaria, ésta tiene claras y fundamentales responsabilidades en el desarrollo actual de la situación. Agreguemos a ello que, planteado el problema desde el punto de vista de la revolución proletaria y su objetivo táctico inmediato: el derrocamiento de la dictadura, la tarea principal de una organización política de los revolucionarios consiste, precisamente, en sostener una línea política que amplíe las acciones de masas y arranque al movimiento de los carriles por los que se desplaza en la actualidad. En otras palabras, debe conducir y ampliar la escala de las luchas populares y proletarias y subvertir, apoyándose en esa reanimación, la hegemonía de las políticas burguesas en el seno de la clase.

Para obtenerlo, resulta esencial la comprensión estratégico-táctica de la necesaria identidad entre los intereses de la burguesía recambista y los del reformismo obrero; especialmente, respecto de sus intereses inmediatos. Naturalmente, no porque la línea reformista se convierta en revolucionaria, sino porque la existencia de una línea efectivamente proletaria cambia las condiciones de su acción política.

Resumiendo, si los revolucionarios organizados, centralizadamente en un verdadero partido de vanguardia, logran desarrollar una política históricamente eficiente, que organice con independencia de las demás clases sociales al proletariado y, sobre esa base, gane con su línea política el apoyo de extensos sectores de las masas, sólo en tal situación, la alianza entre la fracción recambista de la burguesía y el reformismo obrero queda definitivamente trunca o deviene contrarrevolucionaria, de manera abierta y declarada. Por esto, la absoluta importancia de establecer, en forma clara y sin ambages, todas las responsabilidades que tenemos en el curso histórico actual todos los sectores tendencialmente revolucionarios.

TRES HECHOS FUNDAMENTALES.

Para examinar esta cuestión, es necesario retomar algunos hechos en su estadio actual de desarrollo. Los mismos son:

- 1º.- La derrota de la clase obrera abrió un tiempo de retroceso y pérdida de espacio político que comprometió en sus efectos a las bases organizativas de su movimiento político y sindical. A esto, el sentido común de nuestro pueblo ha llamado "fascismo". Descripción que, elevada a categoría analítica central, sirve al reformismo para justificar su política de alianzas, orientada a la concreción de un cierto "compromiso histórico".

Pero, no obstante el esfuerzo empeñado, sus llamamientos para constituir un amplio frente antifascista de las organizaciones políticas de izquierda junto a la D.C. quedan cada vez más definitivamente negados por los hechos. Ante ello, el reformismo capitula y abandona todo proyecto independiente de lucha contra la dictadura, plegándose a la estrategia señalada por la D.C. para facilitar un recambio. Esta situación, unida a la elusión de todo proceso real de autocrítica, por su comportamiento e incapacidad para comprender las tendencias objetivas del desarrollo capitalista contemporáneo, hacen que la derrota proletaria se viese acompañada por una profunda crisis direccional que ha desgarrado y continúa desgarrando a varios de sus partidos y formaciones. En lo esencial, pareciera que esta crisis se hubiera soldado. Nó, por cierto, sobre la base de una refundación teórica de la praxis partidaria, sino por el pírrico precio de satanizar a quienes discrepaban, acusándolos de agentes del enemigo o de traición a los intereses de la clase obrera.

Esto no quiere decir que la tendencialización de posiciones discrepantes en los partidos de la izquierda tradicional pierda, repentinamente, toda muestra de vitalidad. Sin embargo, las nuevas condiciones políticas generales harán dificultoso que se plasme una auténtica unidad de los revolucionarios. La crisis se está cerrando sin que se logre materializar la convergencia de los revolucionarios. Diversas circunstancias, a las cuales tendremos que regresar en su oportunidad, cooperaron para que los distintos factores de la convergencia no hubieran realizado avances ni aportes significativos al replanteo programático de la lucha revolucionaria. Por lo mismo, sus diferencias estratégicas y tácticas se han profundizado más que superado, sin llegar a articular ninguna expresión orgánica de carácter unitario entre los sectores revolucionarios. Allí, surgen diversos peligros frente a los que debemos estar muy atentos; van desde el encierro en un mundillo sectario hasta un acompañamiento por la izquierda al oportunismo reformista.

- 2º. La dispersión comienza a mostrar, ahora con mayor intensidad, sus rasgos negativos. Los caminos por los cuales transitan hoy los sectores tendencialmente revolucionarios son sinuosos, difíciles; en definitiva, apropiados para perder la orientación correcta y dejarnos confundir por las apariencias. A pesar de lo dicho, no pueden considerarse canceladas todas las posibilidades de encontrar fórmulas organizativas que concerten su acción.

Todo lo anterior favorece a la recomposición del movimiento sindical y de quienes, desde la izquierda tradicional, actúan en la perspectiva del recambio. La dictadura se empantanó en sus intentos de corporatización de los sindicatos. Así lo prueba el acuerdo accional del democristiano Frente Unitario de Trabajadores (FUT) con la Coordinadora Nacional Sindical, de base

política más amplia, llegando -incluso- a atraer a la oficialista Unión de Trabajadores de Chile (UNTRACH). Respecto a la suerte de los partidos queda, igualmente, clara la inutilidad de los proyectos de la dictadura. A consecuencias de esto, el proyecto de Pinochet para concentrar en sí el poder estatal se encuentra mediatizado; vale decir, afectado en su concreción por una serie de resistencias que lo desgastan.

Necio resultaría, sin embargo, sostener que la dictadura ha fracasado, históricamente, en sus propósitos de hacer permanente la derrota. Es evidente que se ha conformado un rasgo nuevo en la realidad social del país. Los intereses históricos y las posiciones de la clase dominante se han fortalecido en el seno del movimiento obrero. La carencia de una dirección revolucionaria hace que la reorganización sindical se afirme en dos pilares: Aquel tradicional del reformismo obrero y el configurado por el fortalecimiento de la D.C., primero por la vía indirecta de la Iglesia y, más tarde, por su propio aparato sindical. Obvio, siempre es posible distinguir una serie de matices. Van desde la especificidad y tradición de lucha de sectores del movimiento sindical chileno hasta los grados de relativa independencia que, algunos dirigentes sindicales, observan ante el freísmo. Pero, en lo central, en la perspectiva histórica, el movimiento sindical chileno se ha derechizado. Ha quedado, una vez más, subordinado a las direcciones partidarias. Y, lo más importante, observa una cooptación -a largo plazo- por el estado burgués reformista.

3º.-En la izquierda, el costo no ha sido menor. La falta de una línea política revolucionaria, articulada en la clase, ha provocado un retroceso tan grave como el anterior. La ausencia de una tradición de pensamiento marxista ha posibilitado que el oportunismo campee y se floree, prácticamente sin oposición. El posibilismo se ha convertido en razón de ser y valor fundamental para una izquierda envilecida y claudicante. El PC y Almeyda pasan a constituirse en una suerte de centro de gravedad de esa izquierda arrastrando en su desplazamiento a los Altamiranos de todos los pelajes. Con todo, este fenómeno es expresivo de una tendencia mucho más general. Radicales (en proceso de fusión desde la DR pasando por el PIR y concluyendo en los del CEN) y anicetistas (organizados en el Movimiento al Socialismo), al igual que los cristianos de izquierda, buscan sus propias vías de ingreso al frente de recambio. El MIR vacila por sus aprehensiones principistas y la certidumbre de su aislamiento, que lo lleva a un curioso esquema de coyunturalismo cortoplacista donde se refleja, en cierta forma, su debilitamiento orgánico actual. Las disidencias, a su vez, recurren a los fetiches del pensamiento dogmatizado, que termina por ser ausencia de todo pensamiento y se encierra en el culto de " ismos ", con paciente vocación, terminando, en su ceguera, por sumarse al carro del conjunto de la izquierda.

EL IMPACTO DE LA ESTRATEGIA DE RECAMBIO ENTRE LOS REVOLUCIONARIOS.

Los tres aspectos reseñados: el cierre de una fase en la crisis direccional, la hegemonía compartida de la DC y del reformismo obrero en la clase obrera y el retroceso de la izquierda son, el marco objetivo en el cual nos desplazamos. Marco que nos condiciona, aprisiona y determina, hasta cierto punto, en nuestra propia comprensión práctica de la situación política. Pero, es el terreno histórico para nuestro desenvolvimiento. A su configuración hemos contribuido con nuestras acciones y omisiones.

Por consiguiente, nuestros trabajos actuales están insertos en toda una re-
decuación de la línea política. Para la Organización del Tercer Congreso, es una de las cuestiones a discutir en el plazo inmediato. No hay posibilidad de política revolucionaria sin un permanente trabajo de educación y organización de la clase, a partir de su lucha inmediata contra la dictadura.

Las tendencias a la reanimación política de las masas son sólo ese. Por lo mismo, su realización plena, en la actualidad, también dependen de la acción consciente y organizada (el partido de vanguardia) sobre ese proceso objetivo. Resulta claro que nuestro actual desarrollo político-orgánico no nos permite pensarnos como la materialización de ese factor. A pesar de ello, la no fructificación de la convergencia nos obliga a trabajar independientemente durante un período bastante largo, sin perjuicio de intensificar la búsqueda de los acuerdos accionales más amplios con partidos y organizaciones de izquierda revolucionaria.

Lo dicho obliga a acerar nuestra línea política y nuestros instrumentos orgánicos combatiendo, en todos los frentes, las posiciones equivocadas.

Entre ellas, la más peligrosa, es la tendencia al espontaneísmo, porque expresa en el seno de la izquierda revolucionaria el peso y poder de atracción ejercidos por el recambio burgués. Esta traducción al lenguaje revolucionario del recambio burgués, mediante su consideración antidialéctica de la situación real del movimiento de masas, subestima la importancia del trabajo de organización. Para ella, en lo principal, la reorganización de las masas se ha operado de manera espontánea.

Según este razonamiento, los trabajadores estarían dotados de instrumentos idóneos que expresarían, más o menos convenientemente, su organización política como clase. El desgaste de la dictadura lo atribuye a la acción de causas objetivas (podemos decir que no advierte en ella la confluencia del desarrollo político que han alcanzado las contradicciones interburguesas y el trabajo del reformismo obrero) y concibe la acrecida acción sindical como el anuncio seguro de una pronta incorporación de obreros y demás trabajadores asalariados de la ciudad y del campo a la escena política.

En suma, no se percata que la reactivación es una expresión material de la recomposición del movimiento sindical tras las banderas del recambio burgués. Por lo mismo, la unidad política del pueblo se considera sólo desde su carácter formal. El acercamiento de las principales organizaciones de trabajadores, sin que importe que se realice bajo la hegemonía del grupo " de los diez ", conforme a este planteamiento, consuma el proceso de unidad del pueblo trabajador como fuerza social. De esta manera se obvia la

cuestión de una falta de dirección revolucionaria y se desestima la necesidad de luchar y trabajar por la organización independiente de la clase, cuestión que -por lo demás- no excluye, sino que por el contrario, presupone la integración de dichas tendencias objetivas a la reunificación en el plan táctico de lucha o plataforma del período, desde sus formas actuales, por limitadas que sean. Ceder ante el espontaneísmo significa -inconscientemente e incluso contra la voluntad- ceder ante la política del recambio.

LA CONSTRUCCION DE LA VANGUARDIA Y EL TRABAJO DE MASAS

La lógica del culto espontaneísta lleva inevitablemente a una acción separada -y, por lo mismo, opuesta- a la de las masas. Si se lleva ese razonamiento a fondo, inevitablemente se termina por concluir que, como en Chile se desarrolla una tendencia a la reactivación que no ha requerido de esfuerzos organizativos centralizados, resultaría coherente suponer que dicha tendencia objetiva se siga imponiendo como hasta ahora, desplegándose en su totalidad ideal; es decir, consumarse como unidad política de la clase y auge de la lucha de masas que terminaría derrocando a la dictadura. Conclusión: Los revolucionarios pueden -y, con mayor rigor, deben- apoyar desde afuera, con acciones propagandísticas, ese proceso hasta que los sectores políticamente inactivos terminen por unirse a la lucha política contra la dictadura.

Premisas y conclusiones resultan, igualmente, falsas y peligrosas.

Con ellas queda abierto el camino para nuevas derrotas políticas.

No hay rearme posible, sin autodefensa de las organizaciones de masas de la clase obrera, que comiencen a plasmar, en su independencia real, el problema del poder. Esta continuidad estratégica de las luchas presentes con las futuras no presupone, como podría pensarse, la constitución de un brazo armado, sino la organización política de la clase obrera y la acumulación de experiencias militares (no necesariamente técnicas en esta fase) en su lucha contra las clases explotadoras.

Hablar de autodefensa, por cierto, máxime si el período de luchas de clases coloca a la clase y a los revolucionarios en una situación de defensiva, induce a pensar que no cabrían posibilidades de un trabajo de masas. Esa es una apreciación equivocada, a nuestro entender. No se trata de elevar la autodefensa a elemento táctico central y excluyente. Tampoco, subordinar a un aparatismo, la reorganización sobre bases democráticas de la organización de los trabajadores.

Se trata, ante todo, de expresar mediante una respuesta táctica clara y comprensible a los niveles de experiencia política de las masas obreras, muy sensibles a la dureza de las condiciones de lucha -y, por lo mismo, mayoritariamente, inactivas-, que implique una efectiva acumulación de fuerzas y permita alcanzar objetivos significativos. Esto es imposible sin un trabajo permanente en el movimiento de masas; en especial, en las organizaciones sindicales de la clase, luchando desde su interior por la conducción.

Hay una gran diferencia y distancia entre este tipo de trabajo y la sujeción a las consignas, métodos organizativos y tácticas de lucha que levantan sus direcciones oficiales. Los objetivos inmediatos que debe alcanzar el trabajo entre las masas son generalizar y extender la lucha de las masas obreras, profundizando, desde su experiencia política, esa lucha de rasgos primordialmente economicistas a la lucha política de clases, que deviene, necesariamente, en enfrentamiento de las clases.

Situaciones concretas como la "presión de las viandas" en Chuquicamata o la huelga en El Teniente nos ponen de inmediato en contacto con los estrechos objetivos reivindicativos que inspiran esas luchas y, al mismo tiempo con las indudables proyecciones políticas que tienen en la situación política nacional como momentos de acumulación de fuerzas. Su articulación política se da, hasta ahora, gracias al cómplice apoyo del reformismo obrero, en la perspectiva estratégica del " reagrupamiento del pueblo chileno ", propuesto por el freísmo en Octubre de 1977.-

Los lineamientos de dicho proyecto de recambio, que apunta no al derrocamiento de la dictadura, sino a su copamiento por dentro, debilitan la vinculación de esos movimientos sociales con los objetivos democráticos de la lucha proletaria.

Esta reducción de la Plataforma Política y Social de esas luchas obreras se corresponde con la subordinación proletaria buscada por el proyecto de recambio. Para el proletariado, la cuestión se plantea en un terreno totalmente diferenciado. Sólo, mediante la vinculación de estas luchas económicas, con sus objetivos democráticos, son posibles el pasaje a fases superiores de la lucha, la acumulación de fuerzas y su conformación como movimiento histórico consciente de sus propios objetivos. Esto, por lo demás, quita de inmediato el problema de la independencia política del proletariado de su descalificación como expresión de sectarismo infantil.

Si las direcciones democristianas de los sindicatos, al igual que la camarilla colaboracionista de la UNTRACH alientan esperanzas en " aperturismos " de la dictadura, que alcancen a vastos sectores de las masas trabajadoras, ello se debe a que el trabajo de los revolucionarios toca aún puntual y debilmente los principales centros de trabajo. Ciertamente, este abandono de terreno al adversario no obedece, exclusivamente, a propósitos conscientes. En esa retracción debe observarse gran parte de la significación real del cerco represivo mantenido por la dictadura, hecho que debe tenerse en cuenta al evaluar la reactivación política de las masas trabajadoras. El espontaneísmo tiende, en consecuencia, a convertir carencias y limitaciones -necesariamente transitorias- en fundamento de sus concepciones organizativas.

Por todas estas razones, en el culto a la espontaneidad se revela, en su esencia, toda una actitud estratégica ante la necesidad de la reorganización política de la clase y, por lo mismo, una evaluación concreta de los alcances reales de la derrota proletaria. Esta posición que, en un comienzo, puede ser un simple error, a riesgo de practicarla insistentemente, fundamenta una posición que llega a ser coherente y en nada casual.

Lo que hay allí es el intento de resolver el problema de la construcción del partido de vanguardia al margen de la organización política de la clase. Que estos planteamientos sean presentados como la encarnación del más ortodoxo leninismo, no cambia la esencia de las cosas, ni termina por transformar estas concepciones en desarrollos creadores del pensamiento de Lenin. Incluso, el centralismo más absoluto, cuando no se plantea su vinculación interna con la clase, es decir, la organización de la misma como vanguardia histórica de todos los explotados, no ha logrado superar el terreno de la rendición teórico-práctica ante la espontaneidad, que es siempre hegemonía burguesa en el seno de la clase.

LA NECESIDAD DE SISTEMATIZAR NUESTRA PLATAFORMA DE LUCHA.

La lucha ideológica contra esta tendencia debe ser profundizada y puesta en el centro de nuestro debate político. Nos encontramos en un punto de inflexión táctica decisivo. Tal como señalabamos, la fase abierta de la crisis direccional se cerró sin que se materializara la convergencia. Al mismo tiempo, las tendencias de la reactivación del movimiento de masas y los niveles de recomposición orgánica del movimiento sindical demuestran la consolidación relativa de la estrategia del recambio en el seno de la clase. Estos factores nos fuerzan, a corto plazo, a la superación cualitativa de nuestros aportes políticos y organizativos en la lucha del proletariado contra la dictadura.

El trabajo en las masas impone que definamos y sistematicemos una plataforma de lucha para el período, que nunca es la enumeración compendiada de las principales reivindicaciones obreras y populares del período, sino, antes bien, el plan organizativo mediante el cual implementaremos, en la situación de fuerzas existentes en la actualidad, el bloque social revolucionario. La política de un frente único de la clase obrera con las demás fuerzas explotadas tiene grandes dificultades por delante, pues debe hacerse y llevarse a cabo desde la dispersión imperante en la actualidad.

Todas estas dificultades imponen en la O.T.C. una profunda redificación programática. En los últimos años, sus avances han sido significativos. Pero, todavía insuficientes para transformar la situación general de la lucha de clases. Los próximos pasos a dar se orientan, precisamente, en esa dirección. O sea, buscar preparar a la Organización para asumir un trabajo de masas más continuo y eficiente. Pero, eso no constituye una cuestión de asignación de recursos administrativos. Es un problema de línea política que debe conducir a la organización de una política proletaria y socialista en el seno de la clase.

Esta perspectiva del trabajo de la O.T.C., a pesar de las profundas modificaciones que se impone en lo inmediato, no excluye sino que se complementa con la continuación de una discusión y un diálogo con las demás organizaciones y tendencias que también se plantean la construcción del partido revolucionario del proletariado. Hay avances importantes en algunos aspectos, susceptibles de ser profundizados. Con toda su importancia no cambian el rasgo fundamental de la nueva situación en la

izquierda revolucionaria; La desaparición de todo eje político, cuantitativamente significativo, capaz de marcar un ritmo de convergencia. Este hecho obliga a una respuesta flexible y adecuada de parte nuestra y nos sitúa ante nuevas responsabilidades que comenzamos a afrontar, plenamente enterados de la magnitud y complejidad de esos requerimientos que vuelven más actuales nuestra consigna de trabajo:

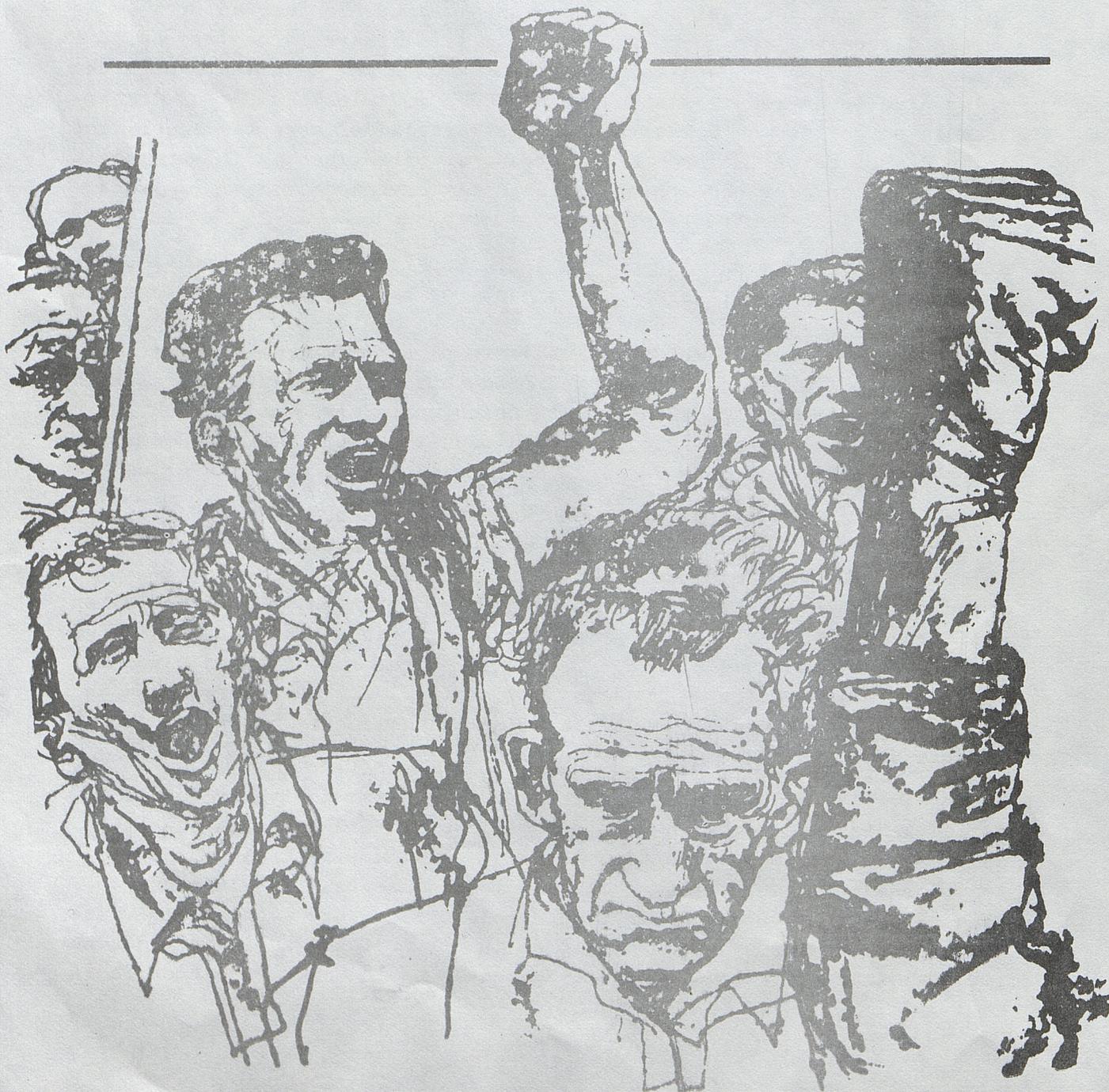
" INSTRUIRNOS PORQUE NECESITAMOS DE TODA NUESTRA INTELIGENCIA;

AGITARNOS PORQUE REQUERIMOS DE TODA NUESTRA VOLUNTAD;

ORGANIZARNOS PORQUE DEBEMOS CONTAR CON TODA NUESTRA FUERZA ".

Coordinación Exterior
Organización del Tercer Congreso
Juventud Radical Revolucionaria de Chile

Febrero-1979.-



DOCUMENTO DEL FRENTE SANDINISTA DE LIBERACION NACIONAL
SOBRE LA UNIFICACION DE SUS TENDENCIAS

" CHILE LUCHA" reproduce, textual, el documento que con fecha 19 de Marzo, en el frente de lucha, firmaran las tendencias del FSLN de Nicaragua.

=====

" Hermanos Nicaragüenses:

Con júbilo revolucionario y sandinista, anunciamos al mundo lo que todos esperaban: La Unidad irreversible e inquebrantable del Frente Sandinista de Liberación Nacional.

El Frente Sandinista de Liberación Nacional es la herencia del patriotismo en la lucha contra el colonialismo español, de la Guerra Nacional de 1865 contra, los filibusteros yanquis, del valiente esfuerzo insurreccional de Benjamín Zeledón en 1912, del luminoso momento en que Augusto César Sandino en 1927 se enfrenta con audacia y singular heroísmo a la intervención armada norteamericana contra nuestro pequeño país.

La tiranía somocista, nacida en las tiendas de campaña de los infantes de marina yanqui, ha oprimido y explotado con crueldad inaudita, durante casi 50 años al pueblo nicaragüense. El pueblo nicaragüense y a su cabeza el Frente Sandinista de Liberación Nacional, ha combatido pulgada a pulgada el derecho a la libertad y a la independencia nacional en un proceso difícil, sangriento, lleno de martirios, audacia, de violencia y heroica terquedad.

Actualmente, el proceso de lucha revolucionaria que dirige el Frente Sandinista de Liberación Nacional, está llegando a una etapa superior, al borde de su culminación.

Con terror y odio, los círculos más reaccionarios de los Estados Unidos, Somoza y los sectores antinacionales y traidores a nuestro pueblo, combinan la maniobra sucia y politiquera con la represión agresiva y brutal. Pretenden aplastar militarmente al Frente Sandinista de Liberación Nacional y, al mismo tiempo, buscar una respuesta a espaldas de nuestro pueblo por medio de un golpe, organizado de acuerdo con Somoza y los sectores más reaccionarios del país.

Pero, mientras nuestro pueblo luchaba, mientras derramaba su sangre generosa, en el mismo instante en que se lanzaba virtualmente con los puños contra los cuarteles del enemigo, mientras caía combatiendo heroicamente en la montaña, nuestro fundador Carlos Fonseca, y entregaba su vida Carlos Agüero el jefe guerrillero, Camilo Ortega apostol de la unidad, Pedro Arauz el cuadro organizador, Roberto Huembres intérprete de los anhelos populares, Gaspar García sacerdote revolucionario, Somoza reía y reía.

Sin embargo, los sectores antinacionales y Somoza no contaban con el patriotismo y el espíritu revolucionario de los sandinistas. Después de la insurrección de Septiembre, las di-

ferencias internas que constitufan un obstáculo objetivo para la victoria, fueron poco a poco superándose.

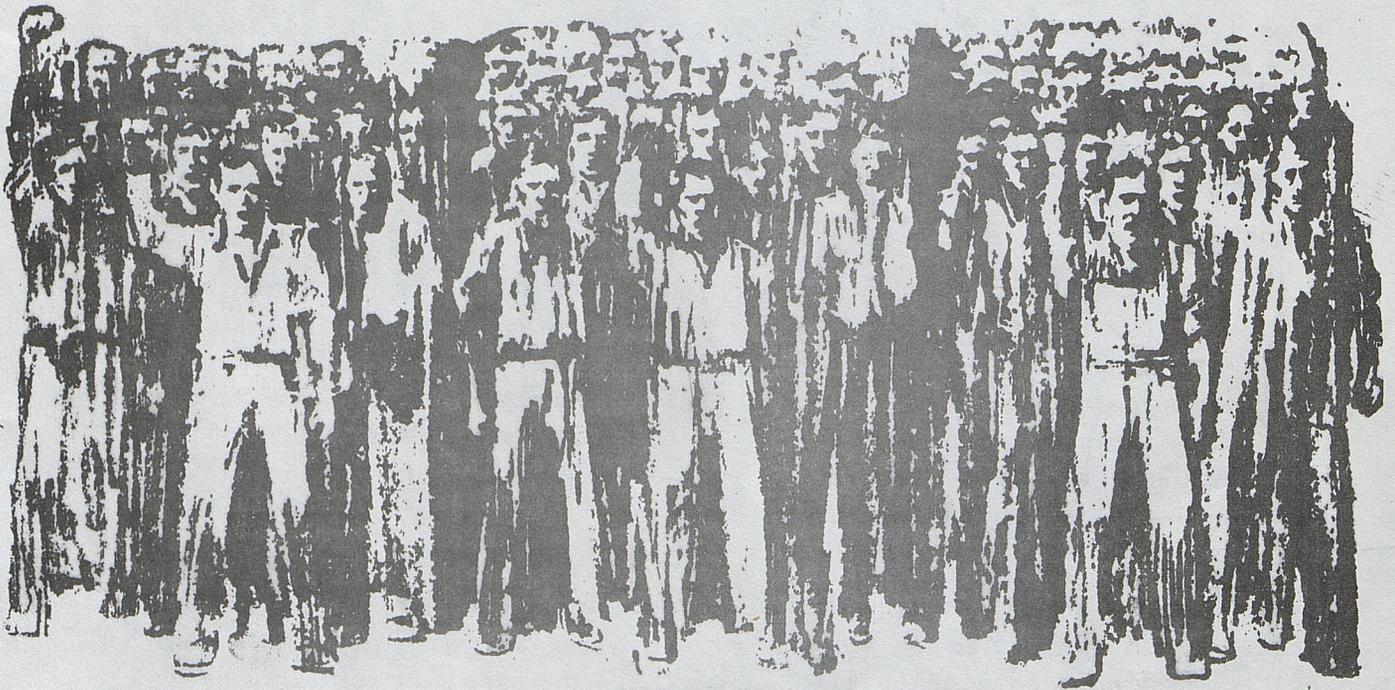
Hoy, en respuesta a las nuevas maniobras, a la torpe y criminal resistencia de Somoza para entregar el poder al pueblo, a la vacilación de algunos sectores inevitablemente cobardes y traidores, y a la vez interesados en mantener intactas las reglas del juego del sistema opresor, el Frente Sandinista de Liberación Nacional determina, en un paso histórico de singular importancia, integrar el FSLN en un sólo organismo y bajo una sola dirección y estrategia.

La unidad de los sandinistas es el golpe final a la tiranía somocista y el primer paso para entregar el sol, la tierra y el futuro a un pueblo que se ha ganado el derecho de ser dueño y arquitecto de una nueva historia.

Por la Dirección Nacional Conjunta del
Frente Sandinista de Liberación Nacional.

Tomás Borge, Daniel Ortega, Henry Ruiz,
Humberto Ortega, Jaime Wheelock, Víctor
Tirado, Luis Carrión, Carlos Núñez y
Bayardo Arce ".

México, Abril 1979.-



La Causa Nicaragüense es la causa de todos los explotados del Continente.
Hacemos un llamado a multiplicar el apoyo a la heroica lucha que libra el
pueblo de Nicaragua y el Frente Sandinista de Liberación Nacional.
NICARAGUA VENCERA

CHILE VENCERA

LATINO AMERICA VENCERA



POR UN PRIMERO DE MAYO COMBATIVO, UNITARIO Y CLASISTA.

En esta gloriosa fecha del movimiento obrero mundial, nuestras organizaciones rinden homenaje a los miles de mártires de la clase obrera y de los pueblos de todo el mundo.

En esta fecha, el pueblo chileno reafirma su decisión de profundizar el combate contra sus enemigos, uniéndose, multiplicando sus luchas, desarrollando su organización, haciendo más justa su línea en el rechazo creciente de las posiciones revisionistas y reformistas.

En estos duros momentos para el movimiento popular, la dictadura pretende legalizarse mediante una Constitución que vulnera los derechos de los trabajadores, sometiéndolos a la explotación y a la represión. Para lograrlo, promueve la formación de organizaciones sindicales amarillas que "legitimarían" tal medida. Sin embargo, nuestro pueblo comprende que debe oponerse masivamente a un tal proyecto y combatir y denunciar la reaccionaria intención de la dictadura.

Frente a las amenazas del gobierno totalitario y a la prohibición de celebrar el 1º de Mayo, los trabajadores de Chile han señalado su decisión de hacer la manifestación cueste lo que cueste. Las diversas organizaciones de los trabajadores, el FUT, el "Grupo de los Diez", la Coordinadora Nacional Sindical, el CODES, etc., que luchan por las libertades sindicales, han llamado a los trabajadores a pasar por encima de la prohibición gubernamental.

Los trabajadores de Chile exigen hoy más que nunca el respeto de sus derechos sindicales y de las libertades fundamentales, y combaten por darse una dirección clasista que les permita avanzar a pasos gigantados hacia la victoria.

Tal camino, no obstante, no es fácil ya que supone vencer las tendencias sectarias, liquidacionistas y claudicantes propugnadas por el revisionismo y el reformismo en las filas de los trabajadores.

Nuestro pueblo combate contra feroces y poderosos enemigos, los cuales tienen al imperialismo yanqui a su cabeza. Por ello, llamamos a los trabajadores franceses y de todo el mundo a apoyar firme y resueltamente la lucha de nuestro pueblo, al igual que el pueblo chileno apoyó y apoya las justas luchas de los trabajadores del mundo entero.

AMNISTIA TOTAL E INCONDICIONAL PARA LOS PRESOS POLITICOS Y LOS EXILIADOS!!

SOLO LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO VENCERAN A LA DICTADURA Y AL IMPERIALISMO!!

LA RESISTENCIA POPULAR Y LA LUCHA REVOLUCIONARIA DEL PUEBLO ES EL UNICO CAMINO DE VICTORIA!!!

CONTRA LA DICTADURA TERRORISTA DEL CAPITAL IMPERIALISTA: REVOLUCION Y SOCIALISMO!!

PROLETARIOS Y PUEBLOS DE TODO EL MUNDO, UNIOS !!

COMITE DE APOYO A LA RESISTENCIA POPULAR CHILENA

Partido Comunista Revolucionario de Chile

Juventud Radical Revolucionaria (3º Congreso) de Chile

MAPU- Partido de los Trabajadores de Chile

Francia-Paris 1º-Mayo-1979.--





JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA, III CONGRESO, DE CHILE

MENSAJE DE LA ORGANIZACION DEL TERCER CONGRESO DE LA JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA, DE CHILE, A LOS CAMARADAS DEL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO, DE CHILE, EN SU 13º ANIVERSARIO.

CAMARADAS:

Hoy, como siempre, armados de un alto espíritu unitario, saludamos este acto de conmemoración de vuestro 13º aniversario.

Imbuídos como estamos en las tareas -teóricas y prácticas- de búsqueda permanente de una dinámica de convergencia y del desarrollo de un rico proceso de discusión sobre los problemas centrales de la Revolución Chilena -en lo especial-, entregamos hoy, entonces, nuestro aliento a un potencial aliado estratégico en las tareas de la construcción de la Revolución Socialista.

La derrota político-militar de la clase obrera y del pueblo chileno ha marcado la honda crisis de representatividad histórica de las organizaciones políticas y madurado, en consecuencia, la crisis direccional. Tenemos, en tanto revolucionarios, nuestra cuota de responsabilidad cuando no hemos sido aún capaces de levantar una alternativa concreta para aunar los diferentes proyectos de recomposición, acentuando la confusión o la tendencia a la dispersión.

La unidad política de la clase exige, hoy más que nunca, desarrollar las iniciativas tendientes a la creación de espacios de discusión y acción conjuntas que creen y desarrollen toda una nueva dinámica de reagrupación de fuerzas consecuentemente revolucionarias para materializar todo un proceso de convergencia.

Los sectores más avanzados de la clase tienen entonces, como obligación superior ineludible y prioritaria, el insistir en la discusión, el desarrollar un debate profundo y el verificar y repensar las diferentes formulaciones estratégicas que hoy se oponen o parecen oponerse, para generar un Frente Político basado en una Plataforma Común que esté en la base -aún cuando no necesariamente- de la superación definitiva de la crisis direccional y por ende, de la problemática de la Vanguardia.

Específicamente en Francia, con las limitaciones propias de constituir un mínimo punto en el exilio, algo hemos logrado avanzar. Sabemos las dificultades que esta tarea conlleva, pero no nos está permitido ni renunciar ni flaquear. Por el contrario, debemos avanzar tan rápidamente como sea posible para soldar con urgencia la legítima aspiración de nuestro pueblo: el reagrupa-

Este trabajo requiere en todo caso, la definición y metodización de una Plataforma Común para el período que no se contente tanto de enumerar las diferentes reivindicaciones a agitar, sino establezca por sobretodo, el Plan organizativo que tire las bases del Bloque Social Revolucionario.

Insistimos entónces: Para superar la nueva situación existente en la Izquierda Revolucionaria y tratar de marcar un nuevo ritmo tendiente a la Convergencia para cumplir las tareas del momento y las que se nos aproximan, establezcamos un profundo diálogo, entendiendo que los nuevos requerimientos -de diferente magnitud y complejidad- nos obliga, hoy más que nunca, a ser históricamente eficaces.

" INSTRUIRNOS, PORQUE NECESITAMOS DE TODA NUESTRA INTELIGENCIA;
AGITARNOS, PORQUE REQUERIMOS DE TODA NUESTRA VOLUNTAD;
ORGANIZARNOS, PORQUE DEBEMOS CONTAR CON TODA NUESTRA FUERZA " .

Organización del Tercer Congreso
Juventud Radical Revolucionaria de Chile
Sección-Francia.

Paris- Mayo-1979.-





JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA, III CONGRESO, DE CHILE

SALUDO DE LA JUVENTUD RADICAL REVOLUCIONARIA, TERCER CONGRESO DE CHILE, CON OCASION DEL 46º ANIVERSARIO DEL PARTIDO SOCIALISTA DE CHILE.

CAMARADAS:

En nombre de la Organización del Tercer Congreso de la Juventud Radical Revolucionaria de Chile, saludamos hoy el 46º Aniversario del Partido Socialista de Chile, en la Coordinadora Nacional de Regionales, legítima expresión política de los Compañeros Socialistas en Chile.

Entregamos nuestro saludo imbuídos del espíritu fraternal y unitario que siempre hemos demostrado en todas nuestras relaciones políticas. Con el compromiso de siempre por la Revolución Socialista para nuestro Chile y América Latina, y en la perspectiva de la Revolución Mundial.

En la calidad de un movimiento surgente para incentivar y favorecer la necesaria reunificación de los revolucionarios, y con el objetivo estratégico manifiesto de aportar a la construcción de una sociedad diferente; de justicia social y de democracia política y económica, nos creemos -más que en el derecho, en la obligación- de entregarles nuestros puntos de vista del estado en que se encuentra el desarrollo de la situación en nuestro país, así como nuestras impresiones sobre los futuros pasos tácticos a realizar.

Hace un año sólo -y también mucho antes- expresábamos a nuestros camaradas de la Coordinadora -y lo extendíamos insistentemente a todas las otras organizaciones de la amplia gama de la izquierda chilena y de preferencia a sus sectores más revolucionarios- la necesidad y urgencia en la búsqueda de todos los instrumentos que permitieran la creación de un espacio mínimo de entendimiento, de discusión y acción conjunta destinado a un mejor conocimiento de nuestras posiciones, a la realización de un profundo debate político, a la apertura de una auto crítica honesta y severa, y a la comprensión de nuestras reales limitantes, deficiencias y debilidades. Todo ello, en la perspectiva de superar nuestras diferencias fundamentales -dada el alto grado de coincidencias estratégica y táctica-, de lograr tirar las bases de un acuerdo expresado en un Programa Mínimo, y de soldar -en lo posible, aunque no necesariamente- los lazos orgánicos de base a la construcción del Partido de la Revolución Chilena. Insistíamos incluso en la necesidad de sellar aún prematuramente dicho proyecto, para impulsar una dinámica de unidad y reforzar -a cinco años de dictadura- las posiciones de los revolucionarios. A este proyecto político lo denominábamos: La Estrategia de la Convergencia.

Señalamos además que su objetivo político inmediato residía en la creación de condiciones mínimas tendientes a desarrollar la surgencia de una

contradictoria y no siempre progresiva reactivación de los trabajadores, como de agitar un trabajo más organizado y abierto entre ellos, y de entregar la necesaria dirección política a sus aspiraciones expresadas hoy, fundamentalmente en el plano reivindicativo y sindical.

Creemos que hoy es de suma importancia evaluar con objetividad y exactitud el curso que toma esta reanimación, pues de ello se desprenderán obviamente las próximas tareas a cumplir. Dos aspectos debemos aquí señalar:

- a.- No sin apreciar la enorme diferencia existente entre la situación que se vive hoy y aquella confusa del profundo repliegue del primer período de la dictadura, debemos objetivamente aceptar que la reanimación del movimiento de masas -aunque en expansión- alcanza tan sólo a sectores minoritarios de los trabajadores asalariados; y
- b.- Que esta reanimación se da en el marco organizativo y estratégico de la política burguesa de recambio; vale decir, se halla inscrita en los lineamientos políticos del sindicalismo demócrata cristiano y las corrientes sindicales de la izquierda tradicional.

Al respecto, no es inútil indicar que en esta doble situación, la responsabilidad de la izquierda revolucionaria existe, en un grado no despreciable, tanto por sus acciones como por sus culpables omisiones. Cada uno debe repensar sus responsabilidades.

Entendemos en todo caso que es urgente superar nuestras debilidades y errores. Estimamos que en este momento táctico, la tarea de las tareas debe ser la máxima agitación a desarrollar en las masas para obtener la incorporación de todos los sectores de trabajadores a esta reactivación, al mismo tiempo de observar una actitud de ofensiva tal que permita retomar la hegemonía hoy en manos de la burguesía.

Para lograrlo, pensamos es necesario comprender algunos hechos, a saber:

- 1.- La profunda derrota de la clase obrera, comprometió toda la base organizativa de su movimiento político y sindical. Para superar esta situación, la izquierda tradicional busca reforzar su política de "compromiso histórico", tratando de crear un amplio frente antifascista intentando de incorporar en él a la Democracia Cristiana. Ante la negativa de ésta, sobreviene la capitulación y subordinación a su estrategia recambista. Esta política, agravada por su ningún sentido autocrítico para reformular una nueva estrategia y dar respuesta válida a las nuevas condiciones creadas, provoca una profunda crisis de dirección que hace estragos -aún hoy- a varios de sus partidos y formaciones políticas. A pesar que aún vemos los efectos de éstas, todo indica que la crisis se está soldando sin lograrse materializar, por su lado la necesaria convergencia

de los revolucionarios. Muchos factores para ello cooperaron, siendo los más peligrosos el "mundillo sectario" y el oportunismo reformista por la izquierda.

2.- Hay que destacar además, la dispersión de los revolucionarios que ha favorecido la recomposición del movimiento sindical bajo la hegemonía democristiana e izquierda tradicional, en la clara perspectiva del recambio, ante la imposibilidad de entregarle dirección política correcta.

3.- Se agrega a ello, un evidente retroceso de la izquierda. Cada uno de sus componentes busca, por sus vías, incorporarse al frente de recambio: El Partido Comunista más Almeyda se constituyen en el centro de gravedad al cual arrastran a toda su familia. Los Radicales buscan por su lado su fusión comenzando por la Democracia Radical, pasando por el PIR y terminando con el CEN. No son ajenos a esta maniobra los Anicetistas que se organizan tras el Movimiento al Socialismo ni los Cristianos de Izquierda. Debemos también constatar, el MIR -cada día más vacilante por sus aprehensiones reflejo de sus principios y la certitud de su aislamiento- es llevado a un curioso "conjunturalismo" a corto plazo demostrando su debilitamiento orgánico actual. Al igual que sus disidencias caracterizadas por su pensamiento dogmático, terminan, en su ceguera, por sumarse al carro del conjunto de la izquierda reformista.

Lo decíamos hace un momento, todos hemos contribuido a configurar esta realidad. Por acción y por omisión.

Debemos readecuar entonces nuestra línea política. Digamos desde ya que no hay política revolucionaria si no hay un permanente trabajo de educación y organización en el seno de las masas, aprovechando su lucha inmediata contra la dictadura.

A pesar del trabajo independiente en que nos ha sumido la no fructificación de la convergencia, debemos intensificar nuestras relaciones, profundizar nuestra discusión y combatir juntos en todos los frentes posibles, con el peso de todos nuestros instrumentos orgánicos, buscando la concreción un espacio unitario.

Debemos, además, combatir la peligrosa tendencia al espontaneísmo que hoy se hace carne en todos los sectores, por cuanto el representa y expresa, en el seno de la izquierda revolucionaria, el peso y poder de atracción que ejerce el proyecto de recambio. La subestimación del trabajo de organización supone que los trabajadores por sí solos contarían con los instrumentos necesarios para su reorganización en tanta fuerza social con poder político, y por lo tanto desestima la necesaria dirección revolucionaria. Esta es sólo posible de obtener si somos capaces de insertarnos en las organizaciones de masas, luchando por ellas y con ellas en su interior, y combatiendo en todo terreno por su conducción.

miento de fuerzas consecuentemente revolucionarias que activen los nuevos términos de entendimiento con las otras fuerzas de izquierda, sin transar ni abdicar.

Vuestra Organización, señera en la izquierda revolucionaria chilena, y por ende con un alto porcentaje de consecuentes Camaradas caídos en la lucha, nuestro mejor reconocimiento y homenaje será nuestro permanente esfuerzo de profundización y fortalecimiento de nuestro trabajo cotidiano, reactivando y rearticulando todos los sectores que impulsan, en el seno de las masas, el nuevo bloque social revolucionario.

Por nuestra parte, expresamos nuestra firme voluntad de acelerar el proceso de convergencia y, si es posible, confluir en la construcción de la nueva Vanguardia. Reafirmamos la entrega de nuestro aporte para contribuir a la Unidad Política del conjunto del pueblo contra la dictadura sin por ello renunciar a la independencia ideológica, programática y organizativa del proletariado. Ese es, para Vencer, el único camino de lucha.

" INSTRUIRNOS, PORQUE NECESITAMOS DE TODA NUESTRA INTELIGENCIA;
AGITARNOS, PORQUE REQUERIMOS DE TODA NUESTRA VOLUNTAD;
ORGANIZARNOS, PORQUE DEBEMOS CONTAR CON TODA NUESTRA FUERZA ".

Organización del Tercer Congreso
Juventud Radical Revolucionaria de Chile
Sección-Francia

Paris-Febrero-1979.-





MENSAJE SALUDO A LOS CAMARADAS DEL
MAPU- PARTIDO DE LOS TRABAJADORES
DE CHILE, EN SU 10º ANIVERSARIO.

CAMARADAS:

En el curso del mes de Agosto del año pasado, nuestras respectivas organizaciones suscribieron un Comunicado Conjunto que ponía de manifiesto la voluntad de " profundizar la discusión sobre las bases estratégicas y tácticas de los revolucionarios e iniciar -al mismo tiempo- trabajos concretos en la conformación de un Bloque Revolucionario..."

En este terreno y durante el período, los avances logrados han sido bastante modestos. Por diversas razones, sobre las cuales tendremos que efectuar un examen profundo, los esfuerzos empeñados han carecido de la necesaria continuidad. No obstante, promisorias posibilidades se perfilan en las oportunidades y lugares donde dicha actividad mancomunada ha logrado producirse.

En base a ello, la situación planteada puede y debe ser revertida. La unidad de los revolucionarios, la conformación de un bloque político que unifique su accionar, son cuestiones fundamentales. Sobre todo, en momentos que la burguesía -con el cómplice apoyo del reformismo obrero- desata una sistemática campaña para profundizar la división de las fuerzas de izquierda, cuya última evidencia es la crisis y fractura del oficialismo socialista.

En el curso de la lucha contra la dictadura, el movimiento de masas comienza a reactivarse lentamente, a pesar que los partidos de la Unidad Popular -en aras de su línea de conciliación de clases- en los hechos boicotean la organización de un auténtico, independiente y generalizado movimiento de resistencia popular. En esos empeños, la debilidad de los revolucionarios es un importante factor auxiliar que, junto al predominio de concepciones espontaneístas respecto de la lucha de masas, favorecen la mediatización de las manifestaciones de ascenso de la lucha popular por la burguesía recambista y el reformismo obrero.

Sin embargo, las contradicciones en el seno de las clases dominantes tienden a profundizarse. Entendemos que son contradicciones y pugnas por la hegemonía en el bloque dominante. Por lo mismo, no pueden servir de fundamento a una estrategia revolucionaria del proletariado, pues no generan posibilidades de una alianza para un período o etapa de lucha. Lo que la Democracia Cristiana y el conjunto de las fuerzas burguesas, interesadas en el recambio, buscan es solamente la sustitución del actual gobierno de la dictadura por algún otro y, a corto plazo, la fijación de un plazo para el término del gobierno de Pinochet.

Independientemente de esas aspiraciones, la pugna interburguesa abre espacios al ejercicio de las reivindicaciones inmediatas de las masas. Espacios que no son exclusiva ni preferencialmente legales, como gustan proclamar los voceros del frente antifascista con el fin de legitimar su renuncia a la lucha consecuente contra la dictadura.

Al preponer la alianza con la Democracia Cristiana, una suerte de compromiso histórico como eje de su línea política —y no sólo para este período de derrota proletaria, como pudiera creerse—, el Partido Comunista y los demás partidos de la Unidad Popular, abandonan la reivindicación fundamental de una política proletaria revolucionaria: la toma del poder por los obreros y la destrucción de la antigua organización estatal de la clase burguesa.

Con esas alianzas, con esos compromisos, por esas vías, nuevamente, alientan en el pueblo ilusiones sobre la bondad de la "democracia burguesa"; mistifican sobre el carácter de clase de los eventuales aliados que le ofrecen a la clase obrera y al pueblo; y, reducen el contenido de su lucha actual a aquellos puntos aceptables para las fuerzas burguesas interesadas en el recambio.

Se trata, en nuestro juicio, de un nuevo camino de derrota.

Comprender esta cuestión resulta básica para trazar una línea táctica que fortalezca al proletariado. Sin embargo, tal comprensión no nos puede dejar inermes ante la situación táctica, perfilada cada vez más con claridad superior. Las fracciones recambistas de la burguesía, encubiertas con sus consignas constitucionalistas y democratizadoras, se despliegan sobre el terreno y buscan instrumentalizar a su amañó al conjunto de las fuerzas políticas y sociales del movimiento popular. Una vez más, en dicha perspectiva, cuentan con la adhesión entusiasta de los sepultureros dirigentes de la Unidad Popular.

Situados en este cuadro general de fuerzas —cuya articulación esbozamos en sus rasgos más gruesos— no cabe duda que la carencia principal continúa siendo la inexistencia de una vanguardia revolucionaria efectiva, que organice y dirija la lucha clasista del proletariado y del conjunto del movimiento popular chileno por el derrocamiento de la dictadura. A la vez, debe engarzar la fase presente con los objetivos del poder proletario, a través de un gobierno revolucionario provisional que exprese la influencia de una línea proletaria en el conjunto de las masas, explotadas por el capital.

Nos encontramos pues, ante la necesidad de concretar la unidad de los revolucionarios y fundir su lucha con la de los más amplios sectores de la clase obrera y de las masas populares. Pero, esta cuestión presenta dos aspectos distintos que debemos especificar.

En primer lugar, el imperativo actual de superar la dispersión existente en el curso de la lucha contra la dictadura, configurando un eje proletario capaz de atraer a las demás fuerzas del pueblo hacia un frente único antidictatorial. Ante ello, a nuestra posición es plasmar en, ini-

ciativas concretas y en plazo inmediato, una respuesta que articule, centralice y fortalezca el agrupamiento político de los partidos, organizaciones, tendencias y sectores de revolucionarios. Todo, sobre la base de un programa unitario de lucha antidictatorial cuyos puntos mínimos sean:

- asegurar la organización independiente del proletariado;
- luchar por la instauración de un gobierno revolucionario provisional con hegemonía proletaria; y,
- conducir la lucha contra el conjunto de las clases explotadoras en términos de consenso táctico.

En segundo lugar, el problema del partido dirigente del proletariado. Por cierto, este partido no se construye a partir de la pura fusión de los sectores más avanzados del movimiento popular. No se trata de un problema de consenso, sino de superación dialéctica de las tesis programáticas sustentadas por los distintos nucleamientos de revolucionarios existentes. La práctica de la organización de la lucha contra la dictadura, la comprobación en su propio decurso de la corrección o insuficiencias de las formulaciones estratégicas y tácticas levantadas por las organizaciones tendencialmente revolucionarias, y la discusión de las bases programáticas del frente unitario de lucha contra la dictadura son, pues, momentos necesarios en el esclarecimiento y definición de la unidad orgánica, es un partido de nuevo tipo.

También, en este aspecto, cabe tomar iniciativas inmediatas, siempre y cuando no se conviertan en obstáculos insalvables para conformar el Bloque Político de los Revolucionarios.

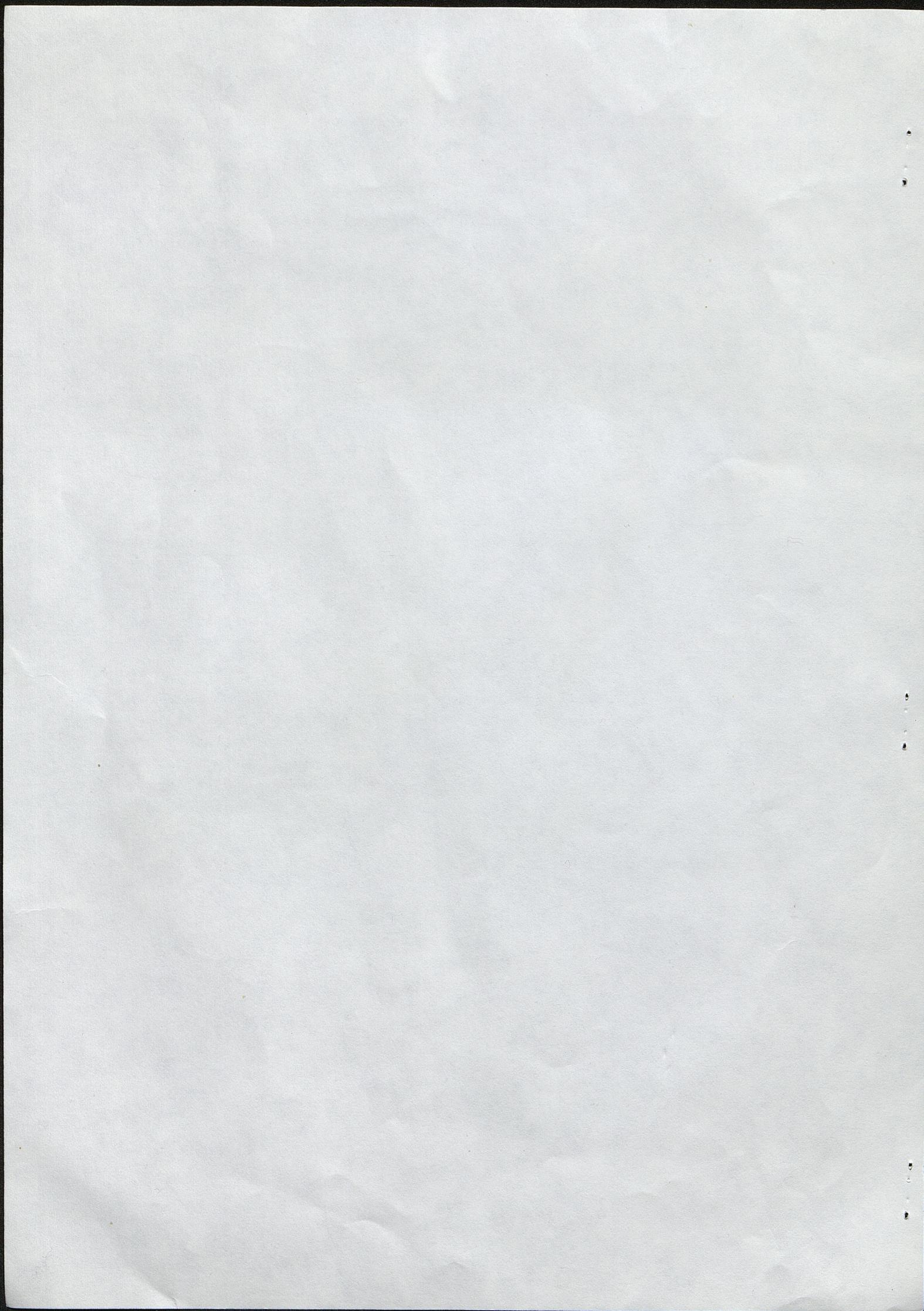
Camaradas del APU - Partido de los Trabajadores de Chile, al sumarnos a las actividades de recordación de vuestro Décimo Aniversario, reiteramos totalmente los términos del llamamiento " Al pueblo chileno y a los revolucionarios " que suscribieramos hace diez meses. Perspectivamente, puede convertirse en una base mínima para futuros acuerdos entre nuestras organizaciones y, en general, para el trabajo conjunto de los revolucionarios en el seno de las masas.

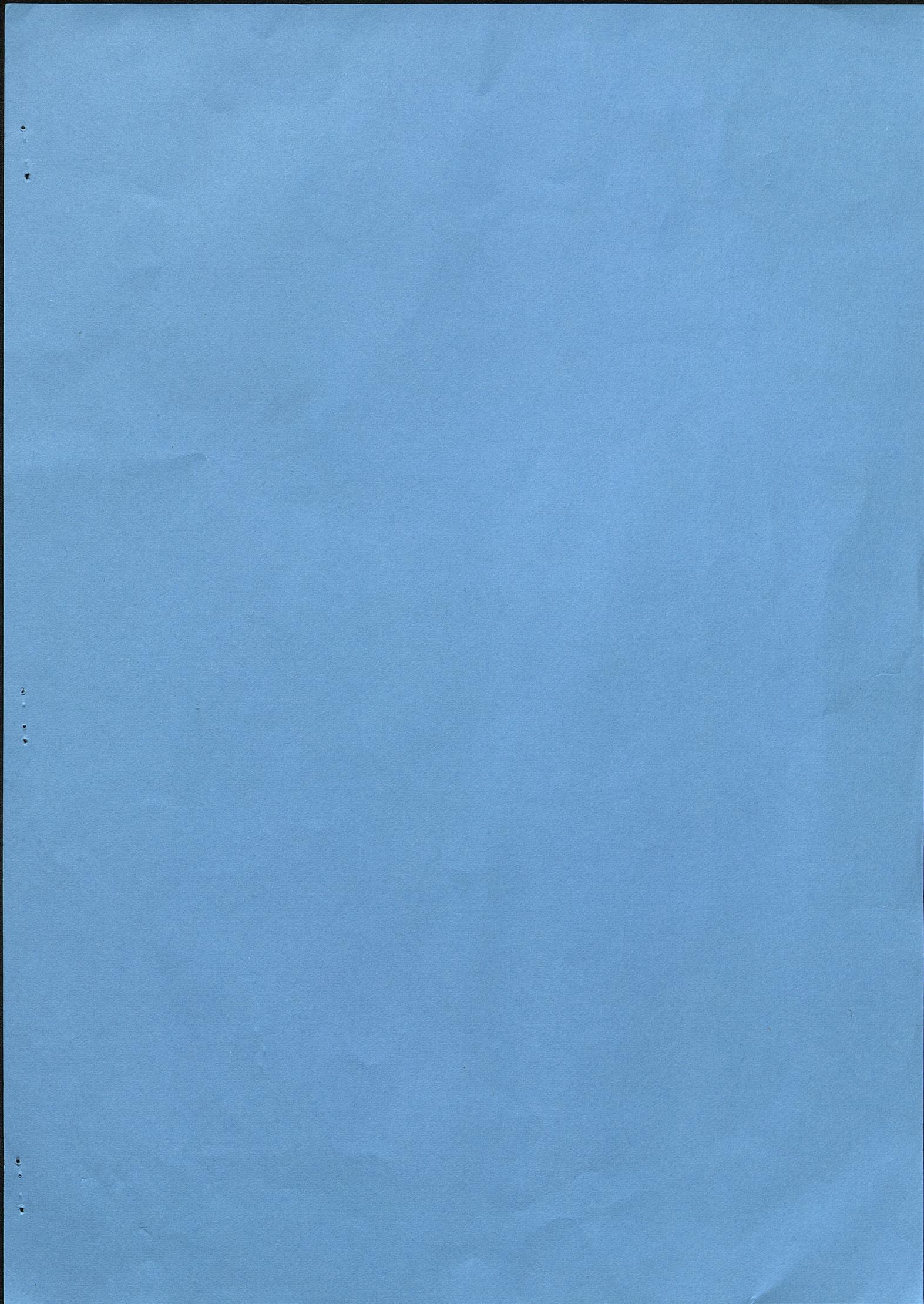
Con felicitaciones por el acervo y los avances desprendidos de estos diez años de existencia, reciban nuestros saludos revolucionarios y fraternos.

Coordinación Exterior
Organización del Tercer Congreso
Juventud Radical Revolucionaria de Chile.

Mayo-1979.-









EDICIONES NUEVO RUMBO
JRR III CONGRESO
DE CHILE